

Acercas de E. P. Thompson

Un testimonio desde los márgenes

Hilda Sabato*

Agradezco la invitación a participar de este homenaje a E. P. Thompson y lo hago con una intervención de carácter testimonial, para dar cuenta del impacto de esa gran figura entre un grupo de historiadores argentinos, que allá por los tardíos años '70 del siglo pasado, nos adentrábamos en el oficio desde las coordenadas de la izquierda y del marxismo.¹ Ése era mi caso, entre otros, por lo que el registro de lo que sigue está más cerca del testimonio que del análisis historiográfico, con una dosis de autoreferencialidad inevitable y el sesgo impreso al relato por mi visión parcial de un proceso que por supuesto me excedía.

1.

La llegada de Thompson a la Argentina no se produjo por los canales habituales de difusión académica que conocemos en nuestros días y lo hizo, además, en un momento particularmente difícil para la Argentina. En los años en que su figura alcanzaba una visibilidad notable en el Norte, esto es, en la década siguiente a la publicación de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** (de 1968), nuestro país entraba en la noche de la dictadura. La intervención de las universidades, la censura, la represión a todo indicio de pensamiento autónomo, la persecución física a intelectuales y científicos considerados peligrosos por el régimen, clausuraron las vías normales de circulación y debate de ideas.

En ese clima, la producción de E. P. Thompson y otros pensadores llegaban por cuentagotas, por vías inusuales e iniciativas individuales. Entre esos esfuerzos, se cuenta el del grupo de historiadores que nos organizamos como programa de estudios, por fuera del vedado sistema público y bajo el amparo de uno de los centros de investigación que se formaron en los márgenes para albergar la investigación y

el pensamiento crítico en esos tiempos oscuros, el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA). Lo llamamos PEHESA: Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana, un nombre en sintonía con el tiempo historiográfico en que la Historia Social fungía como vanguardia de la disciplina.² Aunque en la Argentina esa orientación quedó prácticamente bloqueada después del golpe, quienes decidieron quedarse buscaron crear ese espacio de producción y debate para retomar la senda de la Historia Social, que en nuestro país —como sabemos— había comenzado a abrirse en las décadas anteriores.

En ese marco, en la segunda mitad de los años '70, Thompson se convirtió en uno de los principales referentes de nuestro Programa, junto con otros historiadores ingleses de cuño marxista como Eric Hobsbawm y Christopher Hill, entre otros. En ese desarrollo, quisiera destacar, a la vez que homenajear, la figura de Leandro Gutiérrez, quien sin duda fue uno de los pioneros en la difusión del pensamiento y la obra de Thompson en la Argentina. Leandro no sólo lideraba las discusiones del PEHESA en esa materia, sino que jugó un papel central en esos tiempos oscuros, armando grupos de lectura y dando cursos informales donde se leía y debatía esa obra y donde unos cuantos estudiantes y recién graduados se iniciaban en la Historia Social, marginada de las carreras universitarias.³

A principios de la década de 1980, se fueron activando los ámbitos de debate intelectual, sobre todo en Buenos Aires, y se generaron redes más amplias de intercambio. El PEHESA quedó así inmerso en un tejido que incluía otros grupos, entre los que destaco el de la revista **Punto de Vista**, con el que compartíamos el interés por el marxismo cultural inglés, entre otras afinidades. Por entonces, las referencias historiográficas y teóricas se fueron ampliando, pero Thompson siguió ocupando un lugar importante en

* Investigadora superior del CONICET en el Programa PEHESA del Instituto Ravignani (UBA/CONICET) / <https://orcid.org/0000-0003-2260-0683> / sabatohilda@gmail.com.

1 Este texto reproduce casi literalmente mi intervención en el panel realizado en la Jornada "E. P. Thompson y la Historia Social y del Trabajo en Argentina" (diciembre de 2023). Si bien he agregado unas pocas notas al pie, el texto mantiene el tono coloquial propio de las exposiciones orales.

2 Integraron inicialmente el PEHESA: Leandro Gutiérrez, Luis Alberto Romero, Juan Carlos Korol, Hilda Sabato, Miriam Trumper, José Luis Moreno, Haydée Gorostegui, Enrique Bourges y Fernando Suárez. Poco después, luego del alejamiento de los cuatro últimos, se sumó Ricardo González. Con el fin de la dictadura, el programa se amplió para sumar a Fernando Rocchi, Mirta Lobato, Juan Suriano y Beatriz Sarlo. Desde 1992 el PEHESA se incorporó a la UBA y modificó varias veces su planta.

3 Cecilia Gascó, "Los grupos de estudios durante la última dictadura. Creación y primeros años del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Argentina (PEHESA) 1977-1983", en **Cuadernos del Ciesal**, n° 21, Vol. 2, Rosario, UNR, 2022, pp. 1-30.

ese cruce tan productivo entre la Historia Social y aquella corriente, que incluía asimismo a otras figuras relevantes como Raymond Williams y Richard Hoggart, entre otras.

2.

Esa historia es bastante conocida y ha sido contada de diversas maneras, tanto por algunos protagonistas de esos años como por analistas posteriores, que se han referido a los usos de Thompson en la historiografía argentina. No puedo aquí ofrecer nada nuevo en ese sentido, pero me gustaría insistir en la influencia de su obra entre nosotros y referirme a cómo operó sobre nuestras formas de mirar e interrogar el pasado.

De formación marxista laxa, y referenciados parcialmente en círculos políticos de izquierda, participábamos desde los márgenes de ese momento internacional de creciente debate crítico tanto sobre el mundo comunista como sobre el materialismo dialéctico y el histórico. Una incomodidad creciente con el determinismo en el análisis del pasado nos llevaba a explorar alternativas frente a la dificultad para dar sentido a la historia según los moldes de los modos de producción y aún de las formaciones económico sociales, que dieron algo más de flexibilidad al esquema original, pero seguían siendo insatisfactorias. Leíamos a Gramsci para escapar a la ortodoxia y sufríamos con la jerga del estructuralismo de la mano de Althusser y Balibar.

En ese clima, Thompson fue una bocanada de aire fresco pues nos abría la puerta a la interrogación sobre conceptos casi sagrados como los de estructura y superestructura, clase social y sus determinaciones, entre otros. Pero sobre todo, permitía interrogar el pasado ya no desde el lugar de los preceptos impuestos por la teoría, sino por otros caminos. En particular, para quienes nos interesábamos por la historia de las clases populares, nos hablaba de los sujetos sociales, de la plebe y de los trabajadores, como actores de sus propios destinos. En los marcos de un determinado sistema de dominación social, habilitaba la pregunta por la experiencia vital de los sujetos y el procesamiento que ellos hacían de ese sistema con el tamiz de sus costumbres, tradiciones, percepciones y relaciones. E incitaba a buscar a esos sujetos en todo tipo de fuentes para tratar de distinguir su voz, detectar los mecanismos a través de los cuales daban sentido al mundo. Es allí donde era necesario hurgar para entender a los de abajo y para tratar de distinguir las relaciones sociales en que estaban inmersos.

No sé si lograré transmitirles hasta qué punto esas formulaciones eran disruptivas de los parámetros que hasta entonces habían orientado nuestro quehacer. Leíamos sus páginas con avidez, porque nos dábamos cuenta de que estábamos frente a una nueva manera de mirar. No importaba

tanto adónde habríamos de llegar, a qué resultados; la clave era lo que se ofrecía como punto de partida para explorar con renovados ojos lo que teníamos adelante.

Frente a las formulaciones más duras del marxismo que asociaban directamente el lugar en la producción con la conciencia de clase, Thompson proponía otras lecturas, que apuntaban al sujeto y su "experiencia", noción que rompía con aquella determinación y permitía dar cuenta de la diversidad de situaciones que marcaban la dinámica social y la conformación de las clases. Esa deriva nos daba mayor libertad para salir a explorar una realidad que no lográbamos entender siguiendo las pautas más rígidas de la ortodoxia marxista. Si el estructuralismo althusseriano había abierto nuevas puertas, estas eran mucho menos atractivas para pensar el pasado que las más eclécticas y empiristas aventuras que proponían los ingleses. En el Norte, esa confrontación llegó a ser muy intensa, casi feroz, y dividió las aguas entre quienes adherían a uno u otro marco de referencia. Aquí, la puja se sintió bastante menos, y sobre todo entre los historiadores de los "de abajo", que encontrábamos en los ingleses una fuente más inspiradora para estudiar a los sujetos populares que la que ofrecían los estructuralistas.

Esta, por otra parte, venía acompañada del atractivo que ofrecía un personaje como Thompson, que se desmarcaba de los protocolos y los oropeles de la academia, para proponerse como un *outsider* de esas estructuras y un luchador social comprometido políticamente. Esa figura resonaba aquí en un momento en que quienes hacíamos Historia por fuera del aparato público, enfrentando las constricciones de la dictadura, nos sentíamos, en un sentido mucho más modesto, por cierto, librando batallas de supervivencia intelectual y, sobre todo, buscando entender qué pasaba, qué había pasado en este país para que llegáramos a la tragedia.

Las respuestas previas no nos conformaban y entendíamos que había llegado la hora de modificar las preguntas, de abrir interrogantes y en ese punto, Thompson fue providencial. Nos proponía una manera de pensar que desarmaba lo que, quienes nos formamos en la izquierda, teníamos muy incorporado, y que nos imponía respuestas previas a cualquier indagación libre. El foco en los sujetos sociales, en la acción individual y colectiva, en las formas de relación con otros actores, nos empujaba a releer la historia, a buscar en nuevas fuentes la voz de esos sujetos, a seguirles las pistas y tratar de entender sus razones, que no tenían por qué ser las nuestras (o las de las teorías que los explicaban). Tampoco tenían por qué ser las mismas que él encontró para la Inglaterra entre los siglos XVIII y XIX, por lo que no se trataba de buscar a los tejedores o a los luditas en la Argentina, sino a seguir los mecanismos que le permitieron a este gran historiador interpretar con maestría esa historia. Así, su obra inspiró nuestras propias investigaciones de entonces, que llevan la impronta de esa influencia decisiva.

3.

Llego así al final, con una nota todavía más personal referida, precisamente, a una de las derivas de esa influencia. En los análisis sobre el retroceso o estancamiento que sufrió la Historia Social a partir de los años '90, se suele señalar que esta fue parcialmente desplazada de la vanguardia académica por la Historia Política, entre otras ramas que subieron en el ranking disciplinar. Pero no se indaga lo suficiente en la relación entre ambas, ni se enfatiza el papel que tuvo la obra de Thompson en la renovación de esta última. Lo habitual ha sido asociar su figura al afianzamiento que han experimentado los estudios culturales, por la importancia que dio a las costumbres y tradiciones, los rituales y símbolos, en el procesamiento de la experiencia social vivida.

Sin embargo, sus propuestas también permiten iluminar la acción política. La cuestión amerita una exploración en profundidad, pero aquí voy apenas a ilustrarla con un ejemplo personal. El artículo "La sociedad inglesa del siglo XVIII ¿Lucha de clases sin clases?", que Thompson publicó en 1978, tuvo un impacto decisivo en mi trayectoria hacia el estudio de la vida política en el pasado. Había analizado la situación de los trabajadores en Buenos Aires, ciudad y campaña, en la segunda mitad del XIX, en términos sociales: sus características demográficas, la distribución ocupacional, las trayectorias laborales, los vínculos con un mercado de trabajo en formación, entre otras cuestiones que buscaban indagar en su experiencia de vida en relación con el trabajo. Ese punto de mira, también inspirado en la obra de Thompson, me llevó a cuestionar algunas de las interpretaciones vigentes sobre la relación de esos sectores con la política del período. Muy esquemáticamente, estas oscilaban entre la afirmación de la completa marginación de las clases bajas de la vida política y las interpretaciones en clave clientelar, de subordinación total a las élites. Lo que había visto en mis investigaciones no encajaba para nada en esos esquemas, pero a la vez me resultaba muy difícil encontrar las vías de entrada a esa cuestión.

Fue entonces que recurrí al mencionado artículo de Thompson y su lectura me abrió nuevos horizontes, en varios frentes. Por un lado, cuando identifica un momento peculiar en la historia de las relaciones sociales en Inglaterra, anterior a la sociedad industrial. En lugar de tratar de definirlo como pre- o proto-industrial, colocándolo así en una serie con destino anunciado, le da una entidad propia. Ya situado en ese tiempo específico, pondrá el foco en las relaciones entre la *gentry* y la plebe —término que en este contexto prefiere al de clase trabajadora— que definían un campo social de fuerzas en el cual los propietarios ejercían una hegemonía cultural que, mientras respetara ciertas reglas de funcionamiento, no estaba amenazada. En los marcos de reciprocidad que caracterizaba esas relaciones entre los de arriba y los de abajo, la cultura de la plebe operaba, al mismo tiempo, como un mecanismo de resistencia y control.

Sus costumbres, tradiciones y rituales, de tinte conservador, incentivaban acciones de reacción y de rebeldía frente a la cultura hegemónica. Thompson identifica así un conjunto de prácticas plebeyas, de raigambre cultural con eficacia política, que dan forma a una "lucha de clases", previa a la consolidación misma de las clases y como parte de su proceso de formación.

Por cierto que estas líneas no dan cuenta de la complejidad de un texto que gran riqueza conceptual e historiográfica. Pero me permiten transmitirles parcialmente cómo esta visión tan original propuesta por Thompson, abrió para mí una brecha por donde comenzar a trabajar sobre un mundo muy diferente, el de la política en Buenos Aires a mediados del siglo XIX. No se trató de importar un esquema interpretativo sino de descubrir cómo pensar un momento histórico particular, sin reducirlo a un mero antecedente de lo que vendría después o un consecuente del que lo había precedido. En cuanto a los actores: ni burguesía industrial ni clase trabajadora estrictamente hablando, y menos a la hora de pensar en la vida política. La dupla thompsoniana de *patricios* y *plebeyos* permitía caracterizar bastante mejor a los sujetos políticos que encontraba en mis indagaciones. Asimismo, me atrajo la imagen de una hegemonía cultural de las elites, que también en nuestro caso parecían no tener enemigos de clase a la hora de ejercer su predominio político. A su vez, todavía apegada a la visión entonces muy generalizada de una política formal totalmente ajena a las clases populares, pensé que los parámetros propuestos por Thompson podían ser útiles para dar sentido a algunas prácticas "de resistencia" surgidas del heterogéneo campo de las clases populares, que había detectado en mis investigaciones. Esa huella me orientó hacia una exploración más a fondo de las formas que adoptaba la vida política del período, para tratar de descubrir cómo y en qué medida esas acciones de raigambre popular (rituales de burla, ataques a la propiedad, agresiones a fuerzas del orden, etc.) tenían productividad política. Pero por más que busqué en esa dirección, no encontré lo que en principio esperaba; esa "lucha de clases sin clases" se probó esquiva a mi insistencia de investigadora tenaz de la Buenos Aires de entonces. Lejos de desilusionarme, el desafío me entusiasmó. Siguió así un recorrido largo y sinuoso, que al final me llevó en otras direcciones, diferentes a las que encontró Thompson para el siglo XVIII inglés. No fueron, pues, sus respuestas específicas sino sus preguntas y sus maneras de mirar las que resultaron decisivas para lo que hice después, pues me abrieron un horizonte nuevo que todavía sigo explorando.

Termino aquí este recorrido quizá demasiado personal, pero que espero haya logrado transmitir lo decisiva que fue la obra de este gran historiador para algunos de nosotros, modestos practicantes del oficio en este alejado rincón del mundo. No sé cuán fieles hemos sido a sus propuestas y a su legado, pero sí sé que ellos cambiaron para siempre nuestras formas de hacer historia.

Referencias bibliográficas

Gascó, Cecilia, "Los grupos de estudios durante la última dictadura. Creación y primeros años del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Argentina (PEHESA) 1977-1983", en **Cuadernos del Ciesal**, n° 21, Vol. 2, Rosario, UNR, 2022, pp. 1-30.

Resumen

Esta intervención busca ilustrar, de manera testimonial, el advenimiento de E. P. Thompson a la Argentina en el contexto de la noche de la dictadura y su impacto en un grupo de historiadores argentinos que conformamos el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA). Sobre todo, Thompson trajo nuevas formas de mirar e interrogar el pasado, haciendo foco en los sujetos sociales y en la acción individual y colectiva. En este sentido, los parámetros propuestos por Thompson, especialmente el entendimiento de las relaciones entre los de arriba y los de abajo como un mecanismo tanto de resistencia como de control, también impactaron sobre el estudio de la vida política del pasado en Argentina. Así, la obra de Thompson inspiró nuestras investigaciones.

Palabras clave: E. P. Thompson; Influencia de Thompson en Argentina; Estudio de la vida política

About E. P. Thompson. A testimony from the margins

Abstract

This intervention seeks to illustrate, in a testimonial way, the advent of E. P. Thompson to Argentina in the context of the night of the dictatorship and his impact on a group of Argentine historians that formed the Study Program of Economic and Social American History (PEHESA). Above all, Thompson brought new forms of viewing and interrogating the past, focusing on social subjects and both the individual and collective action. In this sense, the parameters proposed by E. P. Thompson, especially the understanding of the relationships between those above and those below as a mechanism of both resistance and control, also impacted on the study of the political life of the past in Argentina. Thereby, Thompson's work inspired our investigations.

Keywords: E. P. Thompson; Thompson's influence in Argentina; Study of the political life.